

UN PODEMOS ANDALUCÍA *Contigo*



**Documento
político**

ÍNDICE

1. Diagnóstico Socio Económico

Una tierra rica bajo décadas de precariedad. 3

2. Diagnóstico Político

Lograr un Gobierno que coloque a Andalucía en el lugar que merece. 6

3. El papel de Podemos Andalucía

Vencer al odio y al estancamiento. Un Gobierno para una Andalucía llena de vida. 8

4. Sociedad Civil y Movimiento Popular

Construir pueblo y tejido social para construir la Andalucía que queremos. 10

5. Andalucía en el Centro

Una Andalucía feminista, patria de derechos. 13

6. Municipalismos y Participación

Raíces fuertes para una democracia plena. 17

1. Diagnóstico Socio Económico

Una tierra rica bajo décadas de precariedad.

Andalucía es una tierra rica, con una gran historia y profundas raíces, tradiciones y cultura que han compuesto un pueblo fuerte, luchador y solidario. Pero Andalucía también es una tierra cuyas problemáticas han sido, en demasiadas ocasiones, abandonadas por unos gobiernos, tanto estatales como autonómicos, que han dejado un enorme legado de pobreza, precariedad y desigualdad en nuestra tierra que, pese a los avances que se han experimentado en diversas áreas del conjunto del país y también de Andalucía, no ha sido capaz de reducir la brecha que nos separa de otros territorios de España, ni del conjunto de la Unión Europea.

En particular, los últimos gobiernos del PSOE-A en la Junta de Andalucía, especialmente en los últimos mandatos de Susana Díaz, aceptaron e implementaron un marco neoliberal que se ha traducido en un desgaste importante de nuestros servicios públicos, en privatizaciones y externalizaciones en el sector público, en una reducción significativa de las inversiones en los ámbitos económico y productivo y, en definitiva, en una pérdida de convergencia con el resto del país y de los países de nuestro entorno.

Andalucía ya lideraba las tasas de desempleo, desigualdad y exclusión social antes de la crisis económica y financiera de 2008, pero esta crisis las empeoró. Las políticas de recortes, la precarización del empleo y el abaratamiento del despido llevadas a cabo en esa época desde el gobierno estatal, sumado a los recortes en servicios sociales, sanidad, educación, y los retrasos en los pagos de la actual Renta Mínima de Inserción, así como del anterior «Salario Social», como se le denominaba popularmente, precipitaron el empeoramiento de las condiciones económicas de nuestra tierra y de las condiciones materiales de las andaluzas y andaluces.

La desigualdad en el trato a nuestra tierra respecto de otros pueblos de España y el agravamiento de la situación tras la crisis del 2008 se sustancian en la cruda cara del desempleo. La tasa de paro en el segundo trimestre de 2008, recién estallada la crisis, rondaba el 9% en la media nacional mientras en Andalucía era casi del 14%. En los momentos de mayor crudeza de la crisis, en el año 2012, cuando el desempleo en la media española era de casi el 26%, en Andalucía llegábamos casi al 37%. Actualmente, el desempleo en la media española es del 14.4%, mientras que la de Andalucía es del 21.2%. La conclusión, más allá del baile de números, es que si nuestra tierra tiene históricamente una peor estructura económica y mayor debilidad en el empleo que el conjunto de España, también sufre con una mayor crudeza las crisis y se recupera en peores condiciones.

A la debilidad económica y laboral se une que la vertebración de nuestra tierra a través de las infraestructuras de ferroviarias y de carreteras es muy deficiente. Ni siquiera las décadas de inversión en infraestructuras ferroviarias con fondos europeos han servido para solventar la mala vertebración territorial inter e intraprovincial. Las inversiones han sido mayoritariamente destinadas a la construcción de grandes autovías y trenes de alta velocidad, pero no a un ferrocarril apto para el fortalecimiento económico mediante el transporte de mercancías, ni a vertebrar un territorio como el andaluz, de casi 90.000 km² de extensión, de manera eficaz y asequible, a través del ferrocarril convencional de pasajeros en líneas de cercanías, media, y larga

distancia. Necesitamos, en definitiva, un modelo de transportes y comunicaciones más social, así como económica y ecológicamente más sostenible, que el modelo impuesto hasta el momento, el cual prioriza el transporte en automóvil o las grandes inversiones en alta velocidad por encima de cualquier otro modo de desplazarse.

Esta situación se agrava ahora, con una pandemia que ha desencadenado una emergencia sanitaria global y que va a desembocar en una crisis económica y social sin precedentes. Estamos viendo cómo el impacto sobre la economía, aunque con una intensidad nunca conocida, no va a ser el mismo en cada país y en cada territorio afectado. España está pagando, en particular, la debilidad de un modelo productivo que carece de diversificación e innovación, la excesiva dependencia de factores externos, la elevada precariedad, una desigualdad estructural, que viene de lejos y que nunca había sido abordada adecuadamente, una profunda brecha territorial que afecta en particular a las comunidades con más paro, más temporalidad y una menor cohesión social. Es por esto que las previsiones económicas para el 2020, ya durísimas para España, son aún peores en el caso de Andalucía con el riesgo concreto de quedarse una década más en el vagón de cola de Europa y de España y con el serio peligro de un empeoramiento de sus debilidades estructurales y su dependencia económica y productiva.

Por todo ello, es vital no repetir los errores del 2008 y del 2012 y plantear medidas que permitan atender, en primer lugar, las necesidades de la mayoría social y de las clases populares españolas y andaluzas. Durante la larga crisis de aquellos años las políticas de recortes de derechos civiles, laborales y sociales impuestas por el modelo neoliberal y recrudescido especialmente desde la llegada del Partido Popular al gobierno liderado por Mariano Rajoy, ahogaban a las personas con mayor grado de vulnerabilidad y a las mal llamadas clases medias. En la actualidad sin embargo, el gobierno estatal está formado por la primera coalición progresista desde la II República, de la que Unidas Podemos forma parte. Es el momento de tomar medidas de protección de las mayorías sociales, de asegurar y ampliar derechos y tener un modelo económico más fuerte y equilibrado.

Se enfrentan, en definitiva, dos recetas diferentes de salida de esta crisis: por un lado una propuesta política y económica que plantea no solo solucionar los problemas coyunturales derivados por las medidas de contención de la pandemia, sino también atajar los problemas estructurales de nuestra economía, recuperando y extendiendo derechos, innovando y diversificando nuestro tejido productivo y fortaleciendo nuestros servicios públicos y nuestro estado social; por el otro, la consolidación de las políticas de recortes y de austeridad, las privatizaciones de nuestra sanidad y educación, la intensificación de unas políticas fiscales regresivas que premian a una minoría adinerada.

Estas dos recetas antagónicas, que subyacen en dos modelos de país y de comunidad, se ven claramente reflejadas en las actuaciones del Gobierno de España, por un lado, y del Gobierno de la Junta de Andalucía, por el otro.

Gracias a que Unidas Podemos está en el Gobierno estatal, se han tomado medidas de protección social sin precedentes. Estamos en una durísima situación que sigue castigando de una manera especialmente cruenta a las personas trabajadoras con mayor grado de precariedad, a autónomas, autónomos y Pymes; sin embargo, y a diferencia de crisis anteriores, este gobierno

entiende que la única manera de superar la adversidad es protegiendo a quienes más lo necesitan. Ese es el llamado escudo social, gracias al cual se han prevenido miles de despidos a través de las suspensiones de trabajo (Expedientes de Regulación Temporal de Empleo y permisos recuperables) y las prórrogas de contratos temporales; se ha reducido el impacto en miles de negocios de pequeños autónomos y autónomas con la ampliación de la prestación por cese de actividad, tanto a quienes no les queda otra que el cierre como a quienes solo habían visto reducida de manera flagrante su actividad; se ha protegido a los hogares con la prohibición de cortes de suministros esenciales o las moratorias en los pagos de préstamos, facturas, alquileres e hipotecas.

La otra gran diferencia respecto a crisis anteriores es que en Andalucía por primera vez gobierna la derecha coaligada y sostenida por la ultraderecha. Mientras desde el gobierno central se trata de poner los recursos disponibles para paliar los efectos de la pandemia, el gobierno de ultraderecha sigue precarizando la sanidad y la educación; suministra alimentos de mala calidad a los niños y niñas que, no pudiendo ir a la escuela por los cierres de los centros educativos, tampoco pueden hacer uso de los comedores escolares; utiliza la pandemia para aprobar un decreto que amplía los horarios comerciales; permite la construcción en zonas de especial protección, así como en la costa, sin los controles necesarios. La propuesta del gobierno de PP, Ciudadanos y Vox es la manida economía del pelotazo urbanístico y la precariedad. En definitiva, la ley de la selva.

En este escenario, Podemos Andalucía debe ser una herramienta a disposición de las clases populares andaluzas y de los movimientos sociales de nuestra tierra, que sea capaz, al mismo tiempo, de empujar el Gobierno de España hacia políticas que respondan a las necesidades y a las aspiraciones de nuestro pueblo y de nuestra gente y de plantearse como un protagonista de la oposición real al Gobierno de las derechas en Andalucía y de sus políticas, llevando Andalucía al centro del debate político y llevando una agenda andaluza dedicada a la mejora de nuestro tejido productivo, la creación de empleo de calidad, la protección social, el fortalecimiento de los servicios públicos, el cuidado de nuestro patrimonio medioambiental, y la puesta en valor de nuestro patrimonio histórico y cultural, la defensa de nuestras tradiciones y de la rica lengua andaluza.

Por todo ello, el principal objetivo político de Podemos Andalucía debe ser aprender de nuestra historia y de la movilización popular para conquistar derechos y preservar la dignidad de los pueblos. Esa misma movilización popular que frenó recortes educativos, que pelea por el derecho a la educación pública, que se plantó frente a los recortes de sanitarios y a la fusión hospitalaria y que sigue reclamando recursos y derechos para la sanidad pública; así también la movilización de pensionistas, las movilizaciones feministas y por los derechos LGTBI y las plataformas por la vertebración de Andalucía a través de un ferrocarril social. Pero también debemos recuperar el espíritu que llevó a las generaciones anteriores a reclamar soberanía para nuestra tierra frente a centralismo, solidaridad frente a la depredación económica, distribución frente a acumulación y redistribución frente a la injusticia. La justicia y la dignidad de un pueblo es siempre lo más importante; por ello salieron nuestros padres, madres, abuelos y abuelas el 4 de diciembre de 1977 a las calles para reclamar la autonomía, la soberanía y el reconocimiento de Andalucía como Nacionalidad Histórica.

Cualquier proyecto de reconstrucción en Andalucía debe partir de este legado autonomista. Tenemos que rechazar cualquier intento recentralizador. Ha llegado la hora de hacer cumplir al completo nuestro Estatuto de Autonomía para que se ejecuten plenamente nuestras competencias estatutarias, reivindicar una mayor acción y un mayor protagonismo de nuestras instituciones democráticas, empezando por la reconstrucción de nuestro tejido económico, productivo y social.

Andalucía es pueblo de espíritu solidario, de mestizaje, de historia. Es tierra de cultura política federalizadora, y este debe ser el reflejo y el impulso de podemos Andalucía. Podemos Andalucía debe impulsar ese modelo federal con otros territorios, pero también debe estructurarse de modo descentralizador en sí misma, respetando las dinámicas de construcción del concepto de vecindad tan arraigado en nuestra tierra, con el respeto a la diversidad entre la costa y el interior, la sierra y la campiña, la Andalucía oriental y la occidental, la Andalucía rural y la urbana, la Andalucía comarcal y la Andalucía municipal. Al fin y al cabo, necesitamos un Podemos Andalucía que sea reflejo de la diversidad identitaria, cultural, económica, social y lingüística, que respete y se parezca a su tierra, a la vez que trabaje incansable por la mejora y el avance de las condiciones y derechos de su pueblo.

2. Diagnóstico Político

Lograr un Gobierno que coloque a Andalucía en el lugar que merece.

El PSOE-A ha gobernado ininterrumpidamente durante más de 40 años, en los que se han sucedido innegables avances sociales y democráticos, pero son décadas marcadas también por la debilidad económica y laboral. Los últimos casi 30 años de mandato del PSOE-A al frente de San Telmo han sido encabezados por los equipos de gobierno de Manuel Chaves José Antonio Griñán y Susana Díaz, que no han sido capaces de desalojar a Andalucía de las peores cifras de desempleo, precariedad y exclusión social, y que han sido protagonistas de una gran y grave desindustrialización en nuestra tierra, como en los casos Delphi y la Bahía de Cádiz, el cierre de Santana Motor en Linares, que dejó a Jaén un profundo pozo de desempleo, o las continuas deslocalizaciones de empresas del polo químico de Huelva, a la vez que se seguía apostando por una débil industria contaminante, por la especulación inmobiliaria, por la precariedad en el sector servicios, con una gran dependencia de un turismo principalmente estacional y por el desmantelamiento de los astilleros, tanto en la provincia de Sevilla, como en la de Cádiz.

Más allá de la situación económica y social de Andalucía, los casos de corrupción como los EREs y Mercasevilla han provocado una enorme factura que ha apostillado los años de precariedad de los gobiernos anteriores y que llevó la Junta de Andalucía a manos de la ultraderecha.

El nuevo gobierno andaluz de derechas de PP y C's apoyado por la ultraderecha de VOX está demostrando que, lejos de sacar a nuestra tierra de los grandes problemas que la retrasan y la relegan, va a profundizar en la pérdida de derechos y deterioro de los servicios públicos. Prueba de ello fueron las primeras medidas con las que se estrenó el gobierno: un aumento de sus salarios, una bajada de los impuestos para quienes cobran más de 10.000 euros mensuales y la subida del coste para las familias de las escuelas infantiles.

Nuestra tierra asiste a un nuevo y alarmante retroceso social. Un retroceso en la igualdad y la libertad, con políticas que van en contra de la erradicación de las violencias machistas y en favor de la igualdad entre hombres y mujeres, a través de la pérdida de la financiación de 241 proyectos feministas y aquellos otros que velan por los derechos de las personas migrantes. El actual gobierno ha ejecutado, sólo en su primer presupuesto, un recorte de un 15% de la financiación de las políticas de empleo y la formación en el último presupuesto, partidas fundamentales para nuestra tierra, que el gobierno del PSOE de Susana Díaz tenía paralizadas. El actual gobierno debiera haber entendido que con una tasa de desempleo del 21,2% y con casi la mitad (44,7%) de jóvenes desempleados, las políticas activas de empleo y la formación son una prioridad para nuestra tierra. Sin embargo, en vez apostar por la ejecución de su presupuesto, ha preferido los recortes.

En cuanto a la sanidad, uno de los mayores pilares del gobierno autonómico, nuestro pueblo atiende al veloz aumento de las listas de espera en la sanidad pública, que se traduce en lo que las organizaciones sanitarias han calificado como “caos de la sanidad pública” para derivar a los pacientes a la privada. Si algo deberíamos aprender de esta pandemia producida por la Covid-19, es que la sanidad pública es un valor fundamental que hay que preservar para la salud de la ciudadanía y, por tanto debería ser más más y mejor financiada.

También la educación pública, principal pilar de la igualdad de oportunidades y el acceso a la cultura, ha sido objeto de las políticas de recortes y privatización del gobierno de ultraderecha. La mayor financiación de la escuela privada y el favorecimiento de la escuela concertada con la constante ampliación de plazas, que no son más que plazas privadas pagadas con dinero público. El acuerdo sibilino entre PP y VOX, para el establecimiento de criterio de cercanía a la escuela, no sólo a la pública, sino también a la concertada; es una forma de esconder la financiación de la escuela privada-concertada, financiación que debería ir a la de ampliación de la mejora de la educación pública, su modernización, la ampliación de las infraestructuras educativas o la estabilización del profesorado interino a través de la salida de plazas de profesorado fijas. O la degradación de la educación en igualdad y en libertad a través del intento de implantación del PP-A del llamado “pin parental”, como concesión a VOX, que no ha salido adelante gracias a la presión social y al rechazo de la mayoría del Parlamento. Un acuerdo que iba firmado por Teodoro García Egea y por Javier Ortega Smith, respectivamente Secretarios Generales de PP y VOX a nivel estatal. Dos personas desconectadas de la realidad andaluza, decidiendo sobre el presente y el futuro de los 1,6 millones de alumnas y alumnos de nuestra tierra. Dos personas decidiendo la política educativa desde el centralismo, porque si bien están desconectadas de la realidad andaluza, están bien conectadas con la realidad neoliberal y capitalista, que apuesta por la privatización de derechos y la acumulación de beneficios por encima de la igualdad de oportunidades y los derechos de la infancia. Y por último el uso de la educación pública como cortijo privado por parte del Consejero de Educación, Javier Imbroda, con cierre de contratos con las empresas que han estado bajo su propia administración antes de formar parte del gobierno andaluz, usando, presuntamente, el presupuesto público en su propio beneficio.

Además, la reducción en 96 millones de la recaudación de la hacienda pública andaluza a través de la injusta supresión de impuestos que fundamentalmente iban dirigidos a las grandes fortunas, pone en riesgo la financiación de los servicios públicos y las infraestructuras necesarias para la vertebración de una tierra tan extensa como es Andalucía.

Son muchas las amenazas que se ciernen sobre una tierra que lidera los índices de desigualdad, pobreza y desempleo, y también son enormes los retos. Por eso, es fundamental hacer una oposición contundente, pegada a la realidad y a la defensa del pueblo andaluz, pero también construyendo, desde ya, una propuesta de futuro para los próximos comicios, con el objetivo de superar el pasado de los más de 40 años del gobierno del PSOE-A, pero también desbancando al actual gobierno de derechas sostenido por la ultraderecha.

3. El papel de Podemos Andalucía

Vencer al odio y al estancamiento. Un Gobierno para una Andalucía llena de vida.

Podemos surgió como una herramienta de empoderamiento popular para dar respuesta a la necesidad de un referente político que otras formaciones ya no satisfacían. Surgió de aquel «No nos representan» del movimiento que llenó las plazas a partir del 15 de mayo de 2011, de la orfandad de una sociedad atravesada por una triple crisis (económica, política y social). Una sociedad que, sin resolver las necesidades básicas de sectores históricamente relegados, había generado una drástica reducción de las expectativas de otros sectores hasta entonces acostumbrados a que cada generación pudiera vivir igual o mejor que la anterior. La alianza de esos sectores medios venidos a menos, y las clases populares que nunca se beneficiaron plenamente de los periodos de bonanza económica, permitía articular una mayoría social en torno a un nuevo referente político con vocación mayoritaria.

Andalucía ha sido tratado como un territorio infradesarrollado y dependiente en el conjunto del Estado español, especialmente castigado por las crisis, que disparan en nuestra comunidad el desempleo como en ninguna otra, superando el 30% tanto en la de los años '90 como en la que comenzó en 2008. Esta, junto con la mala redistribución de la riqueza en el Estado y en nuestra tierra, son factores determinantes para que 10 de los 13 barrios más pobres del Estado español, sean andaluces. Acabar con la pobreza y el maltrato sistemático a nuestra población en situación de exclusión, debe ser una prioridad para nuestra democracia.

Andalucía necesita un referente político que apueste con claridad por superar esos déficits, de modo que cese la sangría de titulados de nuestras universidades que abandonan nuestro territorio por falta de oportunidades de empleo en Andalucía. El mayor y más grave ataque que sufre Andalucía es el extractivismo de su materia gris, que no solo nos priva de nuestro capital máspreciado, de nuestra mayor palanca potencial de desarrollo, sino que supone un desgarramiento afectivo muy difícil de asumir para quienes deben hacer las maletas y para sus familias y seres queridos.

Superar esos déficits pasa por apostar por un modelo de estado federal solidario, entendido como un modelo descentralizado que garantice la mayor cercanía posible entre las instituciones y la sociedad a la que sirven, y que, por tanto, apueste no solo por reforzar las competencias de las Comunidades Autónomas, sino también por dotar de mayores recursos y responsabilidades a los municipios. Pero, a la vez, un Estado federal solidario implica un sistema de financiación justo que permita reducir gradualmente los desequilibrios entre territorios en vez de aumentarlos, que entienda que el desarrollo equilibrado no pasa solo por igualar las infraestructuras, objetivo que está aún lejos de cumplirse, sino por apostar por el conocimiento y la investigación, por su arraigo

en el territorio, y por el valor añadido de nuestra producción agrícola, ganadera y pesquera, de gran tradición e importancia para nuestra economía, pero también para entender quiénes somos como pueblo. Tenemos mucho por desarrollar aún en los sectores de la transformación y la distribución para potenciar una economía que potencie los circuitos cortos de distribución y el desarrollo local, de modo que se frene la pérdida de población de nuestras comarcas rurales y se generen vías de desarrollo económico compatibles con el cuidado del planeta y de nuestro entorno natural más inmediato.

Podemos Andalucía debe liderar estos retos para, respetando la cultura, historia e idiosincrasia del pueblo andaluz, sacar a nuestra tierra del infradesarrollo. Por eso necesitamos una organización fuerte que lidere el espacio de la izquierda y vuelva a interpelar a la mayoría social. Existe un gran número de andaluzas y andaluces decepcionados con la política en general, pero también con un modelo político y electoral andaluz basado en el enfrentamiento en vez de en los cuidados; en la promesa en vez de en los hechos; en la utilización de la identidad andaluza como arma electoral en vez del respeto a lo que somos y a nuestra historia para seguir avanzando; en la división entre territorios y con el Estado, en vez de en la coordinación, solidaridad junto al autogobierno y la autonomía. Este descrédito tiene también su responsabilidad en el auge de la ultraderecha.

Podemos Andalucía tiene el gran reto de recuperar la iniciativa, volver a interpelar a la mayoría social y expandirse por todos los municipios de nuestra tierra, tener presencia y gobernar en los ayuntamientos y el Gobierno de la Junta de Andalucía para promover reformas y políticas sociales y económicas por nuestro pueblo.

Nuestra organización ha sido uno de los vectores principales en la conformación de espacios de unidad en anteriores elecciones autonómicas y municipales. Para ello, el papel de la dirección a nivel andaluz, así como las direcciones locales, los círculos y, en general, la militancia de nuestra tierra ha sido fundamental en estos 6 años.

En el ámbito andaluz, Podemos Andalucía ha participado en dos comicios electorales. El primero, en 2015, con el adelanto electoral que se produjo por decisión del entonces gobierno de Susana Díaz, rompiendo el gobierno de coalición con Izquierda Unida y ante los buenos resultados de Podemos en las elecciones europeas, primeras elecciones a las que nuestra organización asistía, consiguiendo una representación de 5 diputadas y diputados Europeos. En esa ocasión, podemos asistió en confluencia con Equo, bajo el nombre de Podemos Andalucía. La segunda ocasión fue en las elecciones del 2 de diciembre de 2018, a través de una coalición electoral creada junto a Izquierda Unida Andalucía y en la que participaron otras fuerzas sociales y políticas como Primavera Andaluza y la Izquierda Andaluista, bajo el nombre de Adelante Andalucía.

En el ámbito municipal, en las los comicios de 2015, Podemos decidió a nivel estatal no concurrir como marca a estos comicios. Sin embargo, fueron multitud los círculos y consejos municipales de toda Andalucía que decidieron participar en las elecciones autonómicas bajo otras fórmulas, gracias a las que Podemos tuvo representación en diversos municipios e incluso llegó a gobernar en algunos de ellos. Esas primeras experiencias fueron el germen para que en las elecciones municipales de 2019, asistiésemos a los comicios junto en confluencia junto a otras fuerzas políticas y sociales, principalmente replicando el modelo andaluz, junto a izquierda Unida, con la

marca Adelante, pero también bajo otras marcas y nomenclaturas en algunos municipios. En algunos municipios, sin embargo, hemos asistido en solitario. La experiencia nos dice que, la colaboración y creación de proyectos de unidad ha tenido mejores resultados electorales.

Todo este esfuerzo y experiencia acumulada en ambos ámbitos es fundamental para los años que vienen por delante. Tenemos la necesidad de derrotar a la ultraderecha en nuestra tierra y llevar las políticas progresistas a la Junta de Andalucía y a los municipios.

Por ello, la dirección de Podemos Andalucía, deberá trabajar en la generación de un espacio 3. común con las fuerzas políticas y sociales hermanas, procurando la unidad y la no fragmentación para realizar una fuerte oposición durante el presente mandato y asistir a las elecciones andaluzas del año 2022 a través de una marca identificable, que sea una casa común para las fuerzas de progreso en el nivel andaluz, pero también en cada municipio de nuestra tierra.

El objetivo no es sólo derrotar a este gobierno de ultra derecha, sino llevar las políticas progresistas que Podemos comparte con las fuerzas hermanas, para que Andalucía tenga un gobierno centrado en mejorar la vida de nuestro pueblo y poner a nuestra tierra en el lugar que merece.

4. Sociedad Civil y Movimiento Popular

Construir pueblo y tejido social para construir la Andalucía que queremos

Podemos nace como expresión política de un intenso ciclo de movilizaciones que sacudió nuestro país exigiendo democracia real y dignidad frente a las políticas neoliberales de recortes y austeridad impulsadas tanto por el PSOE como el PP. Desde nuestra fundación aprendimos dos lecciones que, como organización, nos interpelan desde entonces.

En primer lugar, el cambio social y político por el que abogamos depende en buena medida de dinámicas de politización, organización y movilización social que exceden el marco de los partidos y el trabajo institucional.

En segundo lugar, Podemos no puede situarse como ‘un partido más’ sino que debe articularse como un partido-movimiento que combine de forma virtuosa dinámicas de vertebración y organicidad propias de la forma-partido con el dinamismo, la apertura y la búsqueda del protagonismo y empoderamiento ciudadano y popular propios de la forma-movimiento.

La relación de nuestra organización con los movimientos sociales y el tejido organizativo que desde la sociedad civil trabaja día a día por una Andalucía más justa y democrática representan un eje estratégico de nuestro trabajo.

Es evidente que la hegemonía neoliberal de las últimas décadas ha avanzado sobre el debilitamiento y la fragmentación de las identidades y los vínculos colectivos, promoviendo una cultura individualista que ha erosionado la búsqueda de respuestas colectivas ante problemáticas que, pese a ser comunes, se sufren en soledad.

Sin embargo, la sociedad andaluza está atravesada por una extensa red de organizaciones

sociales y comunitarias que, lejos de la resignación y la impotencia, tejen vínculos de solidaridad, vecindad y apoyo mutuo frente a las adversidades e injusticias.

Hemos sido testigos en los últimos años de dinámicas de movimiento que han provocado importantes mareas de movilización y politización social en torno a problemas y reivindicaciones comunes como la sanidad, la educación, la vivienda o las numerosas luchas contra la precariedad y por empleos y salarios dignos. El movimiento de pensionistas y las potentes nuevas olas del feminismo y el ecologismo político son expresiones de estas dinámicas que debemos apoyar en todos los niveles posibles.

Junto con estas expresiones más explícitamente políticas o reivindicativas, es importante atender a procesos de agregación y organización comunitaria que conviven en nuestros territorios. Hablamos de AMPAS, clubes deportivos, asociaciones y escenas culturales, etc. Con sus rasgos singulares, incluiremos en este apartado también a la profusa y compleja red de foros digitales que agrupan de forma informal a miles de personas. Se trata de instancias en las que, desde su ambivalencia política, se vertebran comunidades y se construyen vínculos, afectos y relatos compartidos. Si queremos relacionarnos con la sociedad civil, necesitamos conocer, acercarnos y establecer contactos con aquellos ámbitos donde transcurre la vida.

La pandemia del covid-19 y la crisis sanitaria, económica y social que ha provocado nos presenta un escenario novedoso y cuyos efectos aún no alcanzamos a medir de forma exhaustiva. Una de las principales lecciones que podemos extraer de esta dolorosa experiencia es la confirmación de la importancia estratégica para la vida de nuestro pueblo de lo público y lo común. Frente al maltrato y los recortes sufridos por los servicios públicos, sectores mayoritarios de nuestra sociedad han comprendido su centralidad y la necesidad de dotarlos de presupuesto y personal suficiente. Frente a la precarización y desvalorización del empleo, se ha constatado la importancia de los y las trabajadoras (de los cuidados, la alimentación, la logística, la limpieza, etc.) para garantizar que la vida transcurra con cierta normalidad. Frente al ‘sálvese quien pueda’ promovido por el individualismo neoliberal, emergió un potente ‘ninguna persona se salva sola’ encarnado por miles de iniciativas de solidaridad y redes de apoyo mutuo en cada rincón de Andalucía.

Nuestra tierra afronta ya una crisis económica y social de enormes dimensiones que amenaza con extender y profundizar la pobreza, la precariedad y la exclusión que ya sufría buena parte de nuestro pueblo. La forma de afrontar y salir de esta grave crisis dependerá, una vez más, de una disputa que ya se dibuja en el escenario político y en la que Podemos Andalucía debe jugar un rol relevante. Las derechas reaccionarias y neoliberales y los sectores vinculados al poder económico promueven la crispación y la desestabilización del gobierno progresista estatal y presionan para impulsar una agenda política que actualiza las recetas de austeridad, desregulación, privatización, recortes y precariedad que tanto dolor causaron en la anterior crisis. Frente a ello, nuestra tarea es trabajar para vertebrar con la sociedad civil un amplio proceso de organización y movilización que defienda y extienda derechos y garantice las condiciones materiales para una vida digna para el pueblo andaluz.

Nuestra tarea es apoyar, fortalecer y extender la Andalucía de los aplausos y las redes de

solidaridad y apoyo mutuo y poner nuestra organización al servicio de la construcción de una sociedad civil lo más organizada posible.

La relación de un partido como Podemos con las dinámicas de movimiento debe partir de una serie de premisas básicas: respeto de su autonomía, apoyo e impulso, enlace institucional y articulación.

El desarrollo de movimientos autónomos es un factor clave para posibilitar el cambio político y social que necesitamos. Nuestra participación y colaboración con los movimientos debe entender que su independencia política es un factor clave para avanzar hacia una sociedad activa, crítica y partícipe del cambio social y político que necesita nuestra tierra.

La tarea de nuestra organización es brindar apoyo y participar en ellos, siempre respetando su autonomía, para ayudar en su fortalecimiento y extensión. La militancia de Podemos Andalucía debe ser capaz de abrirse y tejer redes con el afuera, volcarse hacia lo social y contribuir al impulso de procesos de autoorganización. El paso de los problemas individuales a la organización colectiva debe ser una de nuestras tareas políticas.

Una de las funciones básicas de nuestra presencia en las instituciones es abrirlas, desde lógicas expresivas y no representativas, a las organizaciones de la sociedad civil. Nuestro objetivo básico es por tanto establecer canales estables de colaboración entre institución y movimiento que permite debates estratégicos comunes y la coproducción de iniciativas institucionales y políticas públicas.

Vencer al odio, y el estancamiento. Un Gobierno para una Andalucía llena de vida.

Finalmente, Podemos Andalucía promoverá y apoyará proyectos que se sitúan en lo que nombramos como “prácticas prefigurativas”, aquellas experiencias que señalan una vocación instituyente y la apuesta por impulsar iniciativas que expresan y anticipan, desde el hacer aquí y ahora, el cambio que queremos. La transformación social y política que queremos no será ni fácil ni rápida y requerirá de un paciente y generoso esfuerzo militante. El partido-movimiento, sin descuidar el horizonte estratégico, desarrolla su actividad en ese mientras tanto, demostrando mediante políticas del hacer y políticas del ejemplo la posibilidad y viabilidad de modos alternativos, eficientes y democráticos, a la gestión neoliberal. El impulso de centros sociales, proyectos comunicativos, emprendimientos cooperativos ligados a la economía social, puntos de información en materia de derechos, proyectos formativos, escenas y redes culturales y un largo etcétera adquieren por tanto una gran relevancia política y deben formar parte de los objetivos de nuestra organización.

Uno de los objetivos centrales de Podemos Andalucía en el actual escenario político pasa por lo tanto por contribuir y participar en la articulación de procesos de organización y movilización social, junto con movimientos y colectivos de la sociedad civil, que se opongan a las políticas neoliberales y reaccionarias del gobierno de las derechas y avancen en la construcción de Andalucía más justa y democrática.

5. Andalucía en el Centro.

Una Andalucía feminista, matría de derechos, y libertad.

Andalucía, tierra de derechos y libertad, tierra de Blas Infante, de María Zambrano, de Machado, de Carmen de Burgos, de Lorca y de las cigarreras, no puede seguir gobernada bajo el discurso del odio. La percepción de una gran parte de la ciudadanía andaluza es que la ultraderecha campa a sus anchas en Andalucía, poniendo en discusión todos aquellos consensos que estaban ya asumidos por la sociedad andaluza, reabriendo debates del pasado que la sociedad había superado, recortando derechos y libertades y planteando volver a la ley de la selva.

Además, las tres derechas comparten visión económica y fiscal, que se traduce en un ataque continuo y constante a nuestro estado social, al desmantelamiento de la hacienda pública y la apuesta para una radical desregulación a costa de nuestro patrimonio ambiental. El proyecto del Gobierno de la Junta es entonces re-centralizador en el modelo de Estado, neoliberal en lo económico y reaccionario en los derechos civiles.

Por ello, Podemos Andalucía debe tener como principal objeto político la construcción de un espacio de entendimiento y sororidad, con los pies, el corazón y la cabeza puestos en nuestra tierra, pero en fraternidad con el resto del Estado. Estaremos frente a la deriva reaccionaria del actual gobierno andaluz y sus recortes en derechos civiles, laborales y sociales, frente a su apuesta decidida por el progresivo desmantelamiento de los servicios públicos esenciales como la sanidad y la educación públicas para convertirlos en objeto de negocio a través de la privatización; por los cuidados, la atención a personas dependientes y la autonomía personal. Estaremos frente a las políticas neoliberales que apuestan por la especulación urbanística, incluso en suelo protegido, por la liberalización de los horarios comerciales, por el aumento de la precarización y uberización del trabajo en el sector servicios y en el turístico, pero también en la agricultura, la ganadería y la pesca. Estaremos frente a las políticas de odio a la diversidad sexual y de identidad, el odio a la igualdad, los recortes y discursos que pretenden demoler la lucha contra las violencias machistas. Estaremos frente a la estigmatización de la pobreza. Estaremos frente al desprecio hacia las lenguas andaluzas, nuestra historia mestiza y cultura popular.

Frente a todo ese odio, Podemos Andalucía debe fortalecer sus alianzas hermanas y construir un proyecto de hermandad, sororidad y justicia social para nuestra tierra.

- Andalucía en el centro.

Se han cumplido 40 años desde que el 28 de febrero de 1980 las andaluzas y andaluces salieran a votar con la profunda esperanza de conseguir un Estatuto de Autonomía que confiriera a nuestra tierra el máximo nivel de autogobierno.

Cuatro décadas después, aún las instituciones andaluzas no reconocen el proceso que nos llevó a esta votación. Tampoco en muchos colegios se enseña la historia completa. Andalucía no pudo culminar durante la Segunda República su proceso de autogobierno debido al alzamiento militar franquista y a la dictadura. Pero conquistó su derecho a la autonomía en los primeros años de la democracia.

El 4 de diciembre de 1977, las calles fueron inundadas con manifestaciones multitudinarias, que tenían el objetivo de que la Constitución, que en ese momento estaba siendo redactada, reconociese a Andalucía su condición de nacionalidad histórica y le confiriese el mismo reconocimiento de plena autonomía que tendrían otros territorios como Cataluña, Galicia y el País Vasco.

Andalucía no iba a resignarse, porque como bien dice el constitucionalista Pérez Royo, “una estructura del Estado que no sea aceptable para el conjunto de las nacionalidades y regiones, no puede imponerse”. Sin embargo, las fuerzas reaccionarias, en su afán de imponer el modelo centralista, llegaron a intentar un golpe militar, que resultó fallido, cuya cabeza visible fue Antonio Tejero, chocando frente a la voluntad mayoritaria del pueblo andaluz, que no detuvo su imparable determinación por la conquista de la autonomía.

La redacción del Estatuto de Autonomía de Andalucía de 1981 fue mucho más allá de la Constitución y reconoce en su artículo primero la nacionalidad de Andalucía. Además señala como sus pilares aspectos de justicia económica y social, como la necesidad de una financiación suficiente, la sanidad y la educación públicas, el pleno empleo, la creación y redistribución de la riqueza y la cohesión social y territorial.

Sin embargo, nuestra tierra lidera desde hace décadas las tasas de desempleo y desigualdad de Europa. Además, ahora que volvemos a vivir la amenaza de la ultraderecha, es momento de que Andalucía vuelva a defender los derechos conquistados y apueste por seguir avanzando hacia una sociedad cuyo centro sea la profundización democrática, la solidaridad entre territorios y la justicia social.

Sabemos que cada paso atrás dado en la reconstrucción económica, cada pérdida de derechos, cada recorte en financiación de los servicios públicos, cada intervención de la economía depredadora en nuestro acervo cultural, patrimonial y medioambiental y cada paso hacia la precarización del empleo y de la vida, es una profunda herida difícil de curar. Por ello, en el presente y el futuro más cercano, Podemos Andalucía tiene como mandato y objetivo la construcción de un amplio espacio político y social en Andalucía que lidere la oposición y sea el principal proyecto para devolver la Junta de Andalucía a su pueblo en las próximas elecciones, en base al reconocimiento mutuo y la solidaridad. Un proyecto puramente andaluz, que teja alianzas con los gobiernos de progreso tanto estatal como de otros territorios. Un gobierno centrado y enraizado en los niveles municipales, comarcales y provinciales para vertebrar una mayoría social que impulse el cambio que necesita nuestra tierra.

Como dijo Blas Infante, “Un pueblo no se improvisa. Es la estatua que más se tarda en modelar, la que más constancia y derroches de inspiración requiere”.

- Agenda Andaluza. Hacia el 2023

Conseguir que Andalucía tenga un gobierno feminista centrado en los derechos de la ciudadanía andaluza, sólo podrá lograrse ensanchando el espacio político que

actualmente representa Podemos Andalucía, desde la unidad, la sororidad y el respeto a la movilización popular para gobernar en Andalucía.

Con este objetivo y de la mano de esa amplia construcción de un espacio político, resulta urgente la elaboración de una «Agenda Andaluza» que recoja las demandas, necesidades y anhelos del pueblo andaluz, para situar los problemas de Andalucía en el centro de la agenda política y para transformarlas en políticas reales, porque los hechos son el único compromiso y la única forma eficaz de vencer al odio y hacer posible la garantía de derechos para nuestra tierra.

La última década ha sido una década perdida para nuestro pueblo. Esto no es solo el resultado de políticas inadecuadas por parte de los anteriores gobiernos andaluces, en las que el gobierno de las tres derechas quiere profundizar, sino que también es fruto de un maltrato sistemático perpetrado por parte de los Gobiernos de centrales y que se ha traducido en un importante déficit inversor y en una infrafinanciación estructural. A esto hay que añadir que la competencia fiscal entre territorios, compartida y alimentada por los Gobiernos de Susana Díaz y de Moreno Bonilla, es un enorme obstáculo para mejorar nuestra capacidad fiscal y, por tanto, la posibilidad de inversión.

En definitiva, se trata de defender nuestra autonomía política, institucional, económica y presupuestaria para poder disponer de los recursos suficientes para reforzar nuestro mandato estatutario y poner en marcha las políticas de radical transformación que necesita nuestra gente.

1. **Financiación Justa.** Cualquier propuesta de transformación económica debe ir necesariamente acompañada de un trato justo para nuestra tierra y esto se traduce en reafirmar la necesidad de establecer unos criterios objetivos en el reparto de las inversiones por parte del Gobierno Central, que tengan en cuenta las características y las exigencias de cada territorio. Es necesaria una reforma del actual sistema de financiación autonómica que ponga fin a la infrafinanciación estructural que sufre Andalucía y que nos permita garantizar un suelo de inversión en los servicios públicos fundamentales, en línea con la media de los países de nuestro entorno. Es necesario poner fin de una competencia fiscal entre territorios que beneficia solo a aquellas Comunidades Autónomas con mayor renta y que pueden aprovecharse del efecto de capitalidad, como Madrid. Además, hay que hacer una valoración bilateral de la deuda contraída con el Estado por parte de la Junta de Andalucía como resultado de la misma infrafinanciación y su posible reestructuración y renegociación.
2. **Banca pública.** El gobierno autonómico tiene las competencias necesarias y Andalucía tienen la necesidad de la creación de una verdadera banca pública que sea capaz de atender a las necesidades de las familias y de los hogares andaluces, así como a las necesidades de la economía y producción de nuestra tierra.
3. **Cambio de modelo productivo.** Es prioritario además, poner en marcha todas aquellas medidas que favorezcan nuestra diversificación productiva y que puedan así reducir la dependencia de sectores altamente volátiles, estacionales y precarizados. Andalucía

necesita un valiente plan de inversión que sea capaz de innovar todos y cada uno nuestros sectores, desde el sector primario a la industria, y que permita la generación de puestos de trabajo de calidad, con alta intensidad en I+D+i y mayor valor añadido.

4. **Servicios públicos.** Fortalecer lo público es una condición ineludible para reducir la brecha social, territorial y de género. Es necesario potenciar nuestro Estado social, blindando nuestros servicios públicos fundamentales y poniendo así punto y final a la época de privatizaciones.

- **Educación.** Fortalecer la educación y las universidades públicas andaluzas es fundamental para el acceso a la cultura, al conocimiento y para asegurar la igualdad de oportunidades, sin que la capacidad económica de las familias sea una cuestión determinante, pero también el mayor seguro de progreso para nuestra tierra. Para ello hay que terminar con las privatizaciones encubiertas a través de la ampliación de plazas concertadas y dotar de mayor financiación a la educación pública.
- **Sanidad.** Si algo hemos aprendido de la pandemia de la Covid-19 es que necesitamos fortalecer la sanidad pública, aumentar las plazas de profesionales sanitarios y de los recursos esenciales para el conjunto de la sanidad pública como limpieza o mantenimiento, entre otros, además de asegurar las infraestructuras necesarias para la atención a la ciudadanía, así como el suministro de maquinaria y material.
- **Cuidados.** Conseguir la igualdad entre hombres y mujeres sólo será posible si Andalucía tiene unos servicios públicos bien dotados y suficientes, para que sea la administración pública la que se haga cargo de los cuidados, favoreciendo la corresponsabilidad y reduciendo, por tanto, la carga del trabajo de cuidados que recae mayoritariamente sobre la mujer, debido al reparto machista de los roles sociales. Hay que asegurar la adecuada financiación de la Ley de Autonomía Personal, así como acabar con la precariedad de la ayuda a domicilio y poner fin a las privatizaciones de los centros para personas mayores. Por último, es imprescindible la creación de escuelas infantiles públicas y gratuitas para las niñas y niños de 0 a 3 años.

5. **Reducir la desigualdad y acabar con la pobreza.** Uno de los problemas endémicos de Andalucía es su desigualdad estructural y el alto número de personas que sufren una condición de privación material severa. En este sentido, las políticas puestas en marcha por parte del Gobierno de coalición progresista estatal van a ser un importante instrumento para hacer frente a esta dramática situación social. No obstante, las instituciones de la Junta de Andalucía deben jugar un papel determinante para reducir precariedad y subempleo, que afecta principalmente a las mujeres. Es imprescindible garantizar los servicios y los derechos esenciales que permitan facilitar la conciliación a través de una importante inversión en políticas de cuidados que facilite la salida de miles de hogares monomarentales de la trampa de la pobreza. Además, para conseguir este objetivo, es urgente mejorar la Renta Mínima de Inserción Social en tanto en cuanto a su cuantía, población objetivo, reducción de los trámites y del tiempo de estudio y pagos y hacer efectivo la disposición contenida en el artículo 23 de nuestro Estatuto de Autonomía sobre la necesidad de garantizar un renta digna a toda la ciudadanía andaluza.

6. Infraestructuras para la vertebración del territorio. Andalucía debe cerrar un plan de infraestructuras que recoja el modelo de comunicaciones ferroviarias y por carreteras. En este sentido, Andalucía debería ser pionera en un modelo de movilidad que no sólo conecte correctamente el extenso territorio andaluz de norte a sur y de este a oeste, sino que fuese sostenible medioambiental y económicamente. Por ello, es fundamental trabajar en un modelo ferroviario de mercancías y pasajeros que atienda a las necesidades de las provincias y comarcas con un mayor déficit de infraestructuras. Es imprescindible un adecuado mantenimiento adecuado de las Órdenes de Servicio Público y con una buena red de cercanías, tranvías, media distancia y otras formas de transporte colectivo que permita una movilidad de la población en unas condiciones más ecológicas y seguras. Frente a la apuesta de los enormes y deficitarios proyectos de alta velocidad, Andalucía debería apostar por la velocidad alta. Además, frente a las grandes inversiones de autovías, por la reducción del uso del coche, tanto a través del modelo ferroviario y el transporte en bicicleta. No obstante, es necesaria la finalización del Corredor del Mediterráneo y aquellas otras infraestructuras paralizadas por la crisis de 2008, para nuestra economía y movilidad.

Todo lo planteado pasa por un importante fortalecimiento de las políticas de formación e innovación, para que se pueda expresar todo el talento de nuestro pueblo y sus enorme creatividad y por un respeto esencial por el medioambiente y nuestra riqueza natural que al mismo tiempo son unos recursos privilegiados para poder en marcha el proceso de transición energética y de transformación productiva que necesitamos.

6. Municipalismos y Participación

Raíces fuertes para una democracia plena.

Podemos Andalucía necesita comenzar una nueva etapa con una mirada hacia el futuro que nazca del conocimiento de las realidades políticas concretas de cada uno de los municipios andaluces. Esta es la base que nos permitirá avanzar en propuestas concretas de participación y unidad popular para y desde la mayoría, abriendo espacios de cogestión a nivel municipal, teniendo en cuenta tanto la visión política como la ciudadana, y construyendo un modelo de trabajo en red entre los distintos municipios.

Nuestra organización municipal debe seguir profundizando en nuevos modelos de gestión, basados en metodologías participativas y de comunicación, en la transparencia y en la recuperación de la soberanía de la gente y de nuestro pueblo. Se trata de que los ayuntamientos sean y dispongan espacios abiertos en cada municipio de Andalucía.

Una mayor y más sólida implantación de Podemos Andalucía en los municipios es objetivo prioritario. A su vez, mejorar la implantación territorial y la presencia de la organización en las comarcas, los municipios y los barrios de Andalucía es una tarea central. Nuestra organización debe conocer en profundidad nuestra realidad en lo local y contribuir a una vertebración organizativa con sus vecinas y vecinos.

En las circunstancias actuales, ante las consecuencias de la Covid-19, las metodologías deben adaptarse, pero los fines últimos de nuestra propuesta política están más vigentes que nunca: mejorar la vida de la gente sin dejar a nadie atrás.

Ahora, más que nunca, la participación se convierte en una herramienta de cohesión social, cooperación y solidaridad. En estos momentos tan difíciles en los que las personas nos sentimos solas y asustadas ante un presente duro y totalmente nuevo y un futuro incierto, la participación nos permite sentirnos parte de una colectividad, aportando nuestra visión, sintiéndonos útiles y escuchados, expresando nuestras necesidades, deseos y propuestas.

- Afrontar las próximas elecciones municipales 2023

La dirección andaluza, junto a los órganos provinciales y locales, debe consolidar un modelo municipalista basado en la defensa de las políticas sociales y los servicios públicos.

El trabajo realizado en los 6 años de vida de Podemos por los círculos y órganos municipales de todo el territorio andaluz, para decidir cómo asistir a los comicios municipales, ha sido muy importante para la presencia de Podemos en cada Ayuntamiento en los que tenemos representación y en el trabajo de base fuera de las instituciones. Gracias a ese esfuerzo, Podemos se ha convertido en un actor principal en la generación de espacios de cambio, con diversas denominaciones, mediante las experiencias de colaboración con otras organizaciones sociales y políticas municipales.

Es en estos lugares donde se han trabajado y conformado diversas experiencias colaborativas y de complicidad con otros espacios sociales y políticos de transformación y progreso, donde los resultados electorales han sido mejores, en comparación donde las lógicas de unidad no han podido ser posibles.

Actualmente contamos con un número importante de concejales y concejalas y grupos municipales que están esforzándose al máximo por sus municipios y, por tanto por hacer de ellos espacios no sólo habitables sino donde la vida discurra con un reconocimiento de lo común, de la tranquilidad y de la riqueza de la vecindad. En definitiva, por mejorar los servicios públicos y sociales y por mejorar la vida de sus ciudades y pueblos, tanto desde el equipo de gobierno, como desde la participación en el ayuntamiento como grupo de apoyo al equipo de gobierno municipal o desde la oposición.

Por todo ello, desde Podemos Andalucía, tenemos la convicción de que los esfuerzos deben dirigirse a seguir construyendo espacios comunes en colaboración con las organizaciones políticas y sociales de nuestros municipios, sobre los principios de motivación, formación, participación y diálogo permanente, con el objetivo de vertebrar proyectos de gobierno bajo una marca identificable, que sea la casa común de las organizaciones progresistas, cuestión que deberá ser decidida por las personas inscritas en nuestra organización, de cara a los comicios municipales del año 2023.

- Agenda municipalista. Municipios que cuidan

Los ayuntamientos son los grandes perjudicados por las políticas de austeridad impuestas en los últimos años. Particularmente, los municipios de menos de 20.000 habitantes, que son mayoría en Andalucía, sufren un vaciamiento de recursos y competencias que limita enormemente la capacidad de actuación en el desarrollo de políticas sociales y de empleo.

El impulso desde los municipios andaluces y nuestra presencia en el Gobierno Estatal debe ser determinante para la derogación de la Ley 27/2013, de 27 de diciembre, de racionalización y sostenibilidad de la Administración Local (conocida como “Ley Montoro”) y el establecimiento de una nueva Ley de Bases del Régimen Local desde la cual sentar las bases de un nuevo municipalismo, que pasa por clarificar las competencias de los Entes Locales; comprometer un nuevo sistema de financiación local que asegure derechos y la prestación de servicios esenciales; y garantizar la transparencia y la participación directa y vinculante de la ciudadanía.

Además, es fundamental que los municipios impulsen el protagonismo de la juventud y su articulación con los demás agentes transformadores, generando espacios de trabajo compartidos que desarrollen las cuestiones de mayor relevancia y sensibilidad, como hacienda y gestión económica, presupuestos participativos, bolsas de empleo, planes municipales de vivienda y suelo, gestión del ciclo integral del agua, evaluación de la gestión pública, entre otras, en función de las prioridades temporales y asumiendo la credibilidad como principio básico para el arraigo de nuestra propuesta política participativa en nuestras realidades locales y vecinales.

Podemos Andalucía debe comenzar a construir en lo inmediato una estructura de apoyo municipalista en red que funcione como base para afrontar la amalgama de escenarios demográficos, socio-económicos e institucionales que configuran la realidad de nuestra Andalucía con las mejores condiciones posibles.